

HANNAH ARENDT, *Escritos Judíos*, edición a cargo de Jerome Kohn y Ron H. Feldman, traducción de Eduardo Cañas, Paidós, Barcelona, 2009. 704 páginas.

Resulta abrumadora la capacidad de Hannah Arendt para aportar reflexiones tan contemporáneas como las de estos escritos, de más de cuarenta años. Ella misma comenta refiriéndose a Judah Magnes que “la eternidad, a la que decimos que pasa un hombre cuando muere, es también la esencia eterna que representó cuando vivía y que nunca se revela claramente a los vivientes antes de su muerte” (p. 554). Pues bien, la esencia de Arendt subyace a sus escritos. Jerome Kohn y Ron H. Feldman han llevado a cabo una tarea valiosísima con esta recopilación, donde podemos encontrar algunos artículos inéditos de la autora.

El libro está dividido en cuatro décadas. En los escritos de 1930 hay una constante apelación a la necesidad de indagar en las razones a las que responde la cuestión judía. Bajo la crítica tanto del sionismo como del asimilacionismo<sup>1</sup>, la autora ahonda en esta búsqueda. Ambas tradiciones dejaban de lado la lucha contra el antisemitismo, la reflexión sobre sus raíces, para centrarse en la supervivencia. Su desinterés en aquellas cuestiones, fruto de la impotencia, les abocaba en realidad al fracaso frente a los patrocinadores del lema racista. Realizando una crítica de ambas tradiciones, Arendt hace una introspección en el gobierno de los judíos, hacia los orí-

genes del problema. A lo largo del libro irá inquiriendo cada una de las esferas de gobierno a las que Aristóteles en su *Metafísica* haría referencia como los *círculos concéntricos*; pero a diferencia de las pautas marcadas por el pensador griego, Arendt sí penetra en el gobierno del individuo. Poco a poco va explorando los siglos en los que se gesta el Estado-nación, para comprobar cuál ha sido el papel desempeñado por los judíos. Para empezar, no se les ha permitido la representación en la vida pública, lo que les ha sumido en una pérdida de la conciencia del propio mundo. Constituyeron así “un pueblo impotente que existe solamente en relación consigo mismo, una sociedad fuera de la sociedad” (p. 155).

En esta línea, todo judío que ha querido optar a un sitio en el espacio público alemán ha tenido que actuar conforme a una máscara que confinaba su identidad judía a la vida privada. Pero este control era insostenible en el foro interno de cada uno. Su integración entre los no judíos estaba marcada por las mutilaciones a su personalidad. Esta particularidad, a la que se añade el intento de emancipación de los judíos por parte del Estado prusiano guiado por su carácter de excepcionalidad, sienta precedentes para las posteriores tesis antisemitas. El antisemitismo juntó

---

<sup>1</sup> Son dos tradiciones contrapuestas desde las que se intentó enfocar la cuestión judía. A grandes rasgos, el asimilacionismo postulaba la integración de los judíos en la vida pública perdiendo de esta forma todo carácter que les hiciera diferentes. Pretendía reducir la historia de los judíos a la de la religión judía. El sionismo concebía una sustancia eterna y permanente que componía particularmente a cada pueblo y lo distinguía.

los pedazos de realidad que necesitaba. Hitler se sustentó en él para adaptar sus teorías y ejercitar así su maquinaria del terror. Los judíos, objeto de múltiples disfunciones tras años de vida aislados del mundo, sucumbieron impotentes ante los nazis, ya fuera como parias conscientes o como advenedizos.

En la segunda década (1940-1950), correspondiente a la turbulenta época de la Segunda Guerra Mundial, va a dejarse ver una Hannah Arendt mucho más combativa:

Nosotros, los vivos, debemos aprender que ni siquiera se puede vivir de rodillas, que uno no se hace inmortal por andar persiguiendo la vida, y que si ya no se está dispuesto a morir por nada, se tendrá que morir por no haber hecho nada (p. 241).

Arendt incide constantemente en la necesidad de crear una autoconciencia judía. La singularidad del pueblo judío a lo largo de su historia ha recaído precisamente en la falta de una patria, un ejército o un gobierno, todas ellas notas que componen cualquier Estado-nación. Han supuesto una especie de estado dentro de otro estado, con la incapacidad comentada para tomar parte en la vida pública. Dadas estas particularidades del caso judío, se debe empezar por crear esa autoconciencia. Revertir la pasividad que hasta el momento les ha dominado —incluso cuando han sido dirigidos a la muerte— en *coraje cívico*, construyendo espacios públicos.

Arendt muestra la capacidad que tiene el ser humano para innovar. En el naci-

miento, la propia natalidad nos dota del talento suficiente para cambiar el futuro. No existe un destino insoslayable. El devenir dependerá de las acciones humanas en su diversidad. Los nazis han *pecado* de omnipotencia al tratar de adecuar la historia a su ideología. No aceptaron las limitaciones del ser humano, imposibilitado para la predicción. Es posible cambiar todo destino impuesto por quienes juegan a ser o, más aún, creen ser verdaderos dioses. La pluralidad es un don de la vida humana que no debemos desdeñar.

A lo largo de los años de la Segunda Guerra Mundial la autora aboga insistentemente por atender a la necesidad de los judíos de defenderse. Están siendo atacados como judíos, y como tales han de luchar bajo su bandera. Se debe crear un ejército judío. Además, es consciente de que si no se participa en la guerra a través de un ejército, no se tendrá un lugar en la paz como nación. Y concede gran importancia a este hecho. La conciencia de que existe una nación judía debe extenderse, no sólo entre los judíos, sino en las relaciones internacionales.

Los judíos no deben participar en la política como víctimas, sino como héroes de una comunidad nacional que ha tomado cartas en el asunto. Adalides como los del Gueto de Varsovia<sup>2</sup> tienen que dirigir al pueblo judío. No debe haber cabida ya ni para *la esperanza* ni para *el miedo*. Ambas pasiones eran poco valoradas en la antigua Grecia ya que conducían a la inacción, a la impotencia. Arendt alude a la necesidad de sustituir estos valores, que han impregna-

<sup>2</sup> En el Gueto de Varsovia, en 1943, se desarrolló una de las primeras revueltas masivas contra la ocupación nazi en Europa. A Arendt le causó gran conmoción este levantamiento y lo cita en varias ocasiones a lo largo de sus escritos.

do el ideario judío hasta el momento, por los de *la libertad y la justicia*. Percibe durante la guerra cierto cambio en la mentalidad de algunos judíos, que supone un paso hacia la gestación de la autoconciencia. Ésta es la oportunidad abierta por la guerra para todos los pueblos oprimidos de Europa. Para Arendt, la nación es aquel nivel de gobierno, siguiendo la lógica de los círculos concéntricos, por medio del cual los pueblos se representan políticamente entre ellos. Así, postula que superadas en aquel momento las formas de los Estados-nación, como la debacle bélica y la aparición de apátridas han demostrado, se debe indagar en una estructura alternativa. Como sustitutivo propone una Federación Europea que albergue a todas las naciones que en ella habitan, independientemente del espacio territorial que ocupen.

Conforme la década de 1940 va avanzando, Arendt reclama la presencia de un Moisés que enseñe al pueblo judío en qué consiste la libertad. La autora es consciente “de que todo esclavo tiene una tendencia a soñar con la posesión de esclavos y que las masas oprimidas aprenden el lenguaje de la libertad solamente con lentitud y con dificultad” (p. 248). Es necesario que no cometan los mismos errores. Siguiendo este razonamiento, insiste una vez más en que sean miembros del pueblo judío quienes lo guíen, especialmente en Palestina. Muestra una audacia imponente en cada uno de los comentarios que hace con respecto a la creación del Estado de Israel. Aboga por el entendimiento con cualquier otro pueblo, también con los árabes, sustituyendo la

tolerancia por la convivencia cívica en el proceso de creación en esa tierra de una patria judía. La relación política entre los pueblos ha de estar imbuida de la comprensión de lo grandioso de la pluralidad; la riqueza que supone que seamos diferentes. Arendt no contempla, pues, la posibilidad de que exista un hogar en Palestina sin contar con los árabes:

Un hogar que mi vecino no reconoce ni respeta no es un hogar. Un hogar nacional judío que no sea reconocido ni respetado por sus pueblos vecinos no es un hogar, sino una ilusión (p. 321).

La consecución de este entendimiento no puede anclarse en el protectorado de ninguna potencia, que mirará por sus propios intereses. Se percata de la falacia en la que cae el sionismo: pensar que por erigirse en un territorio ya están a salvo de toda injerencia antisemita. Estas reflexiones constituyen un marco perfecto para enfrentar el problema hoy.

A lo largo de los diferentes escritos se puede observar una Hannah Arendt que habla de los judíos de una manera muy próxima, desde dentro. Pese a que en las primeras décadas la cuestión judía centre su repertorio, ella misma reconocerá esta limitación. Conseguirá finalmente *salirse del cuadro*.

Arendt escribe siempre en su nombre, lejos de crear una ficción en la que se pretenda hablar en representación de nadie. Como le atribuirá a Gotthold E. Lessing<sup>3</sup>, su intención parece ser la de incitar a que

---

<sup>3</sup> Hannah ARENDT, “Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad: reflexiones sobre Lessing”, en *Hombres en Tiempos de Oscuridad*, Gedisa, Barcelona, 2001, pp. 13-41.

la gente piense de forma autónoma, sin ser pasto de la persuasión. Ella es independiente y, como tal, le asusta la unanimidad bajo la que sólo se esconde la imposición de determinada opinión, la falta de capacidad para ejercitar el pensamiento propio.

Sus publicaciones en torno al caso Eichmann van a centrar la mayoría de sus escritos en la década de 1950. Demuestra un gran talento en su percepción del mal. Con su conocida afirmación, “la banalidad del mal”, nos explica que éste planea sobre la debilidad de aquellas personas que, lejos de pensar por sí mismas, lejos en realidad de pensar, se dejan llevar por la superficialidad del mal<sup>4</sup>.

En definitiva, en la última parte de estos escritos Arendt ha adquirido, mediante el estudio y esfuerzo permanentes, una capacidad para abarcar la realidad que le dota de un carácter verdaderamente singular. Alcanza una visión política libre de prejuicios y cosmopolita. Su talento

para el ejercicio del buen juicio consigue soslayar las barreras que le van interponiendo quienes no están capacitados para dicha apertura. Ha logrado percibir que los hombres, por su propia naturaleza mortal, poseen limitaciones y así evita enfermar de omnipotencia.

La autora demuestra gran capacidad intuitiva como teórica política. La intención de los editores de que este libro sea “no solamente un testimonio sobre el pasado, sino además una fuente de inspiración para el futuro” (p. 633) se cumple sobradamente. Los campos de reflexión abiertos tienen plena vigencia hoy en día. No sólo eso, sino que además muchos de ellos precisan de una atención ineludible en la Ciencia Política del siglo veintiuno, a la que acucian problemas que emergen desde el mundo interno del ciudadano. Arendt abre camino a la atención de este tipo de problemas.

MARTA JUDITH MARTÍNEZ PARDO

---

<sup>4</sup> En *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt había tratado este problema desde una perspectiva diferente. En los países totalitarios aparece, según esta autora, *el mal radical* como un sistema que torna a las personas *superfluas*.